

Año 41. Lunes 15 de Octubre de 1894. Núm. 20.



# BOLETÍN ECLESIASTICO

DEL

# OBISPADO DE SALAMANCA

IN FESTIVITATE

SANCTÆ TERESIAE A JESU

¡O charitatis victima!  
Tu corda nostra concrema,  
Tibique gentes creditas  
Averni ab igne libera.

OREMUS

Exaudi nos, Deus salutaris noster: ut sicut de  
beatæ Teresiæ Virginis tuæ festivitate gaudemus,  
ita cœlestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur; et piæ  
devotionis erudiamur affectu.



**SUMARIO**

- I. Testimonios en aprobación del espíritu y doctrina de la Santa Madre Teresa de Jesús.—II. El Rosario, elogios y dichos célebres.—III. Santa Visita Pastoral.—IV. Necrología.—V. Hermandad de sufragios espirituales del Clero.
- 

**TESTIMONIOS EN APROBACIÓN**  
DEL  
ESPÍRITU Y DOCTRINA DE LA SANTA MADRE  
**TERESA DE JESÚS**

---

San Francisco de Sales en el prólogo de su libro  
«Práctica del amor de Dios».

La Bienaventurada Teresa de Jesús ha escrito tan bien de los movimientos sagrados del amor en todos sus libros, que asombra ver tanta elocuencia en una tan grande humildad, tanta firmeza de espíritu en una tan gran sencillez, cuya doctísima ignorancia ha hecho parecer ignorantísima la ciencia de muchos hombres de letras, que, después de un grande trasiego de estudio, se avergüenzan de no entender lo que ella tan dichosamente escribió de la práctica del amor santo.

**El Obispo de Segovia D. Pedro de Castro y Nero,**  
confesor de la Santa.

Para los que no conocieron ni trataron á esta Santa, y que tan solamente han leído sus libros, les quiero advertir de camino una cosa, y es que los que los han leído ó ley-

ren, pueden hacer cuenta que oyen á esta Santa Madre. Porque no he visto dos imágenes ó dos retratos tan parecidos entre sí, por mucho que lo sean, como los libros escritos y el lenguaje y trato ordinario de la Santa Madre. Aquel enmendarse en algunas ocasiones y decir que no sabe si lo dice como lo ha de decir, y otras cosas á este tono, son todas suyas. Y si yo no la hubiera tratado y comunicado en vida, dudo si acabara de creer si aquel modo de decir de los libros tan alto y tan extraordinario podía ser ó era de una mujer. Y por eso me ha parecido certificar á los que los leyeren, que pueden hacer cuenta, y será cierta, que la oyeron hablar.

**El Reverendísimo Padre Fray Diego de Yepes, de la Orden de San Jerónimo, Obispo de Tarazona, confesor del Rey de España D. Felipe II y de la Santa Madre Teresa de Jesús.**

Juntó Dios en la SANTA MADRE TERESA muchas de las gracias y dones que suele repartir entre grandes Santos, para que fuese singular entre muchos. Porque los favores y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad y ternura de amor con que trató con ella, es de las mayores que yo jamás he oído, demás de los dones tan admirables y virtudes tan colmadas y perfectas y otros excelentes privilegios de santidad de que la dotó, con que la hizo aventajada entre muchas Santas y sin agravio de ninguna, rarísima y perfectísima entre todas.

Porque aunque de muchas Santas leemos que florecieron en grandes virtudes, de otras que tuvieron grandes revelaciones y gozaron grandes favores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuvieron todas estas cosas juntas; pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna en quien (á

mi parecer) Dios haya puesto más particulares y extraordinarios privilegios, como en la SANTA MADRE TERESA DE JESÚS. Porque dejando aparte los dones y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotó, las divinas y sobrenaturales son tantas y tan raras, cuanto en ninguna se han visto mayores.

Porque además de tanta perfección de virtudes y santidad de vida (con la cual llegó con las obras á donde en razón de perfecta y heroica virtud apenas llegan las fuertes con el pensamiento y deseo), tantos favores y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad y comunicación con aquella soberana Majestad, como si fuera uno de los Serafines más abrasados en su amor y más llegado á su privanza: tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conversación y trato con los moradores del, como si fuera uno de ellos: tan altos conceptos y sentimientos de las cosas divinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos y ocultos misterios, cual apenas jamás se vió en ninguno: tan alta y tan levantada doctrina como dejó escrita en sus libros, en los cuales en la sutileza de las cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza y claridad con que las escribe, en la suavidad y artificio divino del estilo con que da á beber lo que dice, y á sentir en el corazón de los que los leen el fuego del Espíritu Santo que está encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz y calor que de ellos sale, muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espíritu Santo.

**El Padre Maestro Fray Domingo Báñez, Catedrático jubilado de prima en la facultad de Teología en la Universidad de Salamanca.**

Ninguno pude saber mejor que yo los particulares favores y mercedes que Dios hizo á la MADRE TERESA DE JESÚS porque la confesé muchos años y la examiné en confesión y fuera de ella, y hicede ella grandes experiencias, mostrándome muy áspero y muy riguroso con ella; y cuanto más la humillaba y menospreciaba, tanto más se aficionaba á tomar mi consejo, pareciéndole iba más segura. *Y más abajo, tratando de los particulares favores y mercedes que nuestro Señor le hizo, dice:* En esta parte hay tantas particularidades, que si no es haciendo un nuevo libro no se pueden decir por via de testimonio ordinario. Y podrá ser que siendo necesario, yo haga algún tratado donde se pueda entender por cuán cierto camino caminó la MADRE TERESA DE JESÚS; muy al contrario de los espíritus burladores que en nuestro tiempo se han descubierto. *Y más adelante añade:* Todo el tiempo que la traté, que fueron muchos años, jamás vi en ella cosa contraria á virtud, sino la mayor sencillez y humildad que jamás vi en otra persona. Y en todo ejercicio de virtud, así natural como sobrenatural, era singularísimo ejemplo á todos los que la trataban. Y su oración y mortificación fué cosa rara, como podrán decir todas las personas que en particular la trataron.

**El P. Fr. Pedro Ibáñez, Regente, Rector del colegio de San Gregorio de Valladolid.**

Todas sus hablas, sus cartas, sus cosas veía llenas de humildad, deseando grandemente que sus faltas y miserias

pasadas todo el mundo las viese y las hablase, molestándose también muy mucho de que la tuviesen por buena. Cuando comenzaron á crecer las mercedes de Dios, moríase en que nadie entendiese cosa de ella, por que no sospechasen que era buena. *Y después que ha contado algunas cosas particulares de ella, dice:* En fin, su humildad es cosa increíble, como dan testimonio los que más la tratan. *Y más abajo añade:* Digo, que notoriamente se ha conocido favorecer Dios á esta señora, y que todo cuanto podemos decir en certificar su santidad, es verdad. Hizo la *Casa de San José* con expresa revelación de Dios, y la grande santidad que hay en aquella casa da buen testimonio de esto. La pureza de la conciencia de esta Religiosa es tan grande, que nos admira á los que la confesamos y comunicamos, y á sus compañeras, por que se puede decir que todo es Dios lo que ella piensa y trata; todo va enderezado á la honra de Dios y aprovechamiento espiritual de las almas.

Y así ha hecho aquella *casita de San José*, poniéndola en toda la perfección que acá en la tierra se puede poner en mujeres y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que sacan los que tratan con esta sierva de Dios, sería nunca acabar, porque es gran maravilla de Dios lo que pasa. No quiero decir nada de mí, porque no lo hay, por mis deméritos, aunque tengo tanta experiencia en mí mismo, que después que la trato me ha favorecido nuestro Señor en muchas cosas, que claramente veía yo ser particular ayuda de Dios. Y así no puedo más dejar de tenerla por santa, que puedo decir que no la conozco. Háme dicho muchas cosas que solo Dios las podía saber, por ser cosas futuras y que tocaban al corazón y aprovechamiento, y que me parecían imposibles; en todos he hallado grandísima verdad. *Y más abajo dice:* Todo lo que á esta SANTA se le ha revelado, es para grandes efectos es-

pirituales, para gran consolación de afligidos, todo para grande aprovechamiento en el amor de Dios. Sería prolijísimo querer contar todo lo que se le ha revelado. Ha tenido grandísimo cuidado de informarse de todos cuantos buenos Letrados estaban y pasaban por Avila. Entre otros de quien se informó, fué un santo fraile Francisco, que yo conocí, llamado Fray Pedro de Alcántara, de gran oración y penitencia, y celo de su profesión. Este santo sin tener mucho á qué venir á Avila, su Majestad le trajo para consolar esta su sierva, cuando más contradicción le hacían en estas cosas, y le aseguró que era Dios y que no había ningún engaño. Y en la manera de cómo veía á Dios y de las revelaciones y hablas que divinamente se le hacían, le dió entera luz y seguridad. Y como este varón le dió tanto crédito y mostró gran particularidad de amistad con ella, todos se rindieron, y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera, que todos cuantos antes la contradecían (que eran muchos) y todos cuantos han sido consultados en este caso, dan firme testimonio que sin falta ninguna este espíritu es de Dios, sin haber en ello ningún engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente la contradecían y atemorizaban á los principios, todos la tienen por gran sierva de Dios, y la honran en todo lo que pueden.

#### **El Padre Doctor Enrique Enriquez, de la Compañía de Jesús.**

Tuvo la MADRE admirable don en los grados de oración que los santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja, General de la Compañía de Jesús y Antonio de Araoz, Comisario de la misma Orden, habiéndola tratado y examinado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y decían que aunque en otras muchas personas habían hallado muchas ilusiones del demonio, en las co-

sas de la MADRE TERESA DE JESÚS se aseguraban y aseguraban como cosas dadas de la mano liberal de nuestro Señor. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas más cosas de su perfección y buena vida y grande oración. Las cuales, dice, supe y oí muchas veces decir al Padre Gaspar de Salazar y al Padre Baltasar Álvarez, de la Compañía de Jesús, los cuales la habían comunicado muchos años. Y referiré, si fuere menester, muchas revelaciones aprobadas que tuvo la SANTA MADRE TERESA DE JESÚS, con grande aprovechamiento suyo y de otros; las cuales no están escritas en el libro que el Padre Doctor Francisco de Rivera escribió de su vida con mucho cuidado y acierto. *Y prosiguiendo más abajo, dice de esta manera:* Experimenté en ella una gran prudencia junto con una cristiana sencillez, y un valeroso corazón acompañado con señalada humildad, una sencilla obediencia á sus superiores en cosas dificultosas. Resplandecía en los actos de caridad y de las otras virtudes; y á los que trataba, inflamaba y movía en semejantes actos. Tuvo gran mortificación y penitencia, y gustaba que sus Prelados y confesores le mandasen cosas dificultosas y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeció (como fué la de Sevilla) tenía un ánimo invencible y constante, con grande y admirable paciencia y confianza en Dios. Conservaba una conciencia purísima, con una gran paz y sosiego que Dios la daba. Y supe, así de ella como del Padre Martín Gutiérrez, Rector de la Compañía, que era de Salamanca, que la comunicaba Dios don de profecía.

**El Padre Gil González, provincial de la provincia de Castilla,  
y visitador de la Compañía de Jesus.**

Fué la MADRE TERESA DE JESÚS mujer de grande espíritu y trato con nuestro Señor: en la cual vi una levanta-

disima oración; una continua presencia de nuestro Señor, con una asistencia grande á lo que era humildad; y casi fueron muchas las revelaciones y visiones que tuvo de nuestro Señor. *Y más abajo dice:* Conoció que estaba dotada de grandes virtudes, en particular de la esperanza; porque nunca la vi dudar en cosa que emprendía, porque confiaba siempre en Dios por los medios que nunca se pensaban, y venciendo grandes dificultades se hacía cuanto pretendía.

**El Padre Bartolomé Pérez, provincial de la Compañía de Jesús**

La MADRE TERESA DE JESÚS fué mujer de grande espíritu y oración; porque siempre que la traté la oí cosas espirituales, con grande espíritu y celo de la Religión y bien de las almas: en que particularmente echaba de ver que traía muy presente á Nuestro Señor en su memoria. Y hablabla de él con tanto fervor y sentimiento, que mostraba estar de veras encendida en un grande amor de Dios y de su prójimo; tanto, que todas las veces que la trataba y oía hablar, quedaba tan edificado y alentado á servir á Dios y á Nuestro Señor, que con razón me parecía entonces, y ahora me parece, que la veneraban como á Santa. Y esto mismo que he dicho entendí de todas las personas que la conversaban, porque en todos dejaba olor de santidad. Aprobáron su espíritu muchas personas de muchas letras, espíritu y santidad. Y en los negocios que ví tratar á la MADRE, advertí que los trataba con tanta luz y conocimiento, que juzgué ser aquella gran noticia y facilidad efecto de la continua comunicación y oración que traía con Nuestro Señor. Lo cual he visto asimismo ponderar á otros que la trataron. *Y más abajo dice:* Con el trato y comunicación que tuve con la SANTA MADRE conocí, en la manera que

se puede conocer, que fué dotada de fe, esperanza y caridad en grado heróico; en especial de un gran amor de Dios y de su gloria, y del bien de las almas, y de una grande constancia varonil para proseguir las obras del servicio de Nuestro Señor que comenzaba; sin que persecuciones y contradicciones se lo impidiesen. En particular la oí algunas pláticas con religiosos que la visitaban de mucho celo de la fe, que fué el instituto de sus Monasterios. Y asimismo conocí estar la dicha MADRE dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfección.

**El Padre Maestro Jerónimo de Ripalda, de la compañía de Jesús, Rector de Salamanca.**

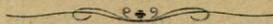
La MADRE TERESA DE JESÚS fué mujer de grande espíritu y tuvo grande oración, y por medio de ella nuestro Señor la comunicó cosas de su servicio, las cuales comunicó conmigo en diferentes tiempos, y por ellas concebí grande opinión de la mucha oración que tenía y luz que Dios la comunicaba. Demás que yo esperimenté esto que digo, trató las personas más graves que en aquel tiempo había en esta provincia de la Compañía de Jesús, como fueron el doctor Araoz, comisario que fué del General, y el Padre Licenciado Martín Gutiérrez, Rector del colegio de Salamanca, y el Padre maestro Baltasar Alvarez, que murió siendo provincial de esta provincia de Toledo, hombre que en común estimación de los Religiosos de la dicha Compañía era el más caliñcado en ministerio de tratar cosas de espíritu y conocerlas, y como tal tuvo oficio de Prefecto de cosas espirituales, el cual fué confesor de la dicha MADRE TERESA DE JESÚS por tiempo de seis años; el cual comunicó las cosas de la dicha MADRE con el padre Francisco de Borja, y todos estos padres que he dicho aproba-

ron mucho las cosas de la MADRE TERESA DE JESÚS. *Y más abajo dice:* La MADRE TERESA DE JESÚS fué dotada con muy grande ventaja de fé, esperanza y caridad y particularmente conocí en ella una puntual y extraordinaria obediencia á sus confesores en todo lo que le mandaban, y una muy singular confianza en nuestro Señor contra todo género de dificultades que se ofrecían, y un grande temor de Dios y de sí misma, con que andaba siempre recatada de sus mismas cosas; y una muy grande humildad, con la cual comunicaba sus cosas con los grandes letrados y personas de espíritu y ejemplar paciencia con que sufría todas las injurias que le hacían.

**El Padre Julián de Avila, Capellán Mayor de las monjas  
descalzas de Avila.**

Yo traté, conversé, confesé y comulgué á la SANTA MADRE al pié de veinte años, poco más ó menos; y en todas las fundaciones que se le ofrecieron, hasta que Dios la llevó, fui yo el que la acompañaba y servía. Tuvo la fe muy viva, y la esperanza tan clara y rara, como se ha podido ver en otros Santos, y la caridad tan ferviente, que ni los trabajos, ni las contradicciones, ni los desvíos y poco favor que la gente le mostraba, ni otras cosas que sería muy largo decir las, la resfriaban en la caridad ni amor de Dios que en todo mostraba; que con mucha razón podía decir lo que San Pablo: «¿Quién será bastante para apartarnos de la caridad y amor de Jesucristo?» Yo, como testigo de vista, digo que ninguna cosa adversa, ni próspera, ni que tocase á hacienda, ni honra, ni á la vida, ni á otra cosa alguna, bastaba para dejar de ir adelante con sus fundaciones, como persona que andaba en seguro que Dios no le había de faltar. *Y más abajo:* En las cosas sobrenaturales

que Dios hacía con ella, y en lo que le ayudaba á las fundaciones, sobrepuja á las mercedes que Dios ha hecho á muchos Santos antiguos, pues Dios hacía por ella cosas tan espantosas y maravillosas. *Y en otra parte:* Nadie podrá negar, ni osará decir, que Dios nuestro Señor no se señaló en las cosas de la MADRE TERESA DE JESÚS tanto como se ha señalado en los muy aventajados y favorecidos santos de la Iglesia de Dios. Yo, como testigo de vista, sé decir que tuvo cosas tan sobrenaturales como las han tenido los santos más regalados de Dios; porque yo le daba muy de ordinario el Santísimo Sacramento cada día, y por la mayor parte se quedaba arrobada, en el cual tiempo le estaba Dios haciendo tantas mercedes y tan señaladas, que aunque ella dejó dicho mucho, fué lo menos lo que dijo, en comparación de lo que Dios le daba á entender de cosas sobrenaturales. Y así, entre estas cosas tan subidas que Dios le daba á sentir, le daba otras que se pudiesen decir: las cuales son las que ella misma escribió con tanta verdad, que sé yo que en todo el tiempo que la traté, que serían veinte años, nunca le conocí un pecado venial, que á sabiendas hiciese. Y sé de ella que no lo hiciera aunque hubiera de ganar todo lo que hay en el mundo. Y sé también que era tan grande y tan continua la oración y presencia de Dios que tenía, que para poderla sufrir había menester embeberse y ocuparse en algunos negocios exteriores tocantes al gobierno y aumento de sus casas de religión. Item, que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios y decirla muchas cosas tocantes á sus fundaciones, era con más familiaridad que se lee de muchos santos; y esto tenía por la mayor parte acabando de comulgar.



## EL ROSARIO

---

### ELOGIOS Y DICHS CÉLEBRES

---

Pudierase arreglar el más encomiástico panegirico del Rosario, reuniendo los elogios, dichos y sentencias con que en el discurso de los tiempos lo han enaltecido Santos, Papas, Doctores, corporaciones, reyes y otras personas de celebrada reputación. Nosotros nos limitamos por hoy á citar algunos de los elogios del Rosario, que, á manera de ramillete, tejido de misticas flores, pueda ser presentado á los pies de nuestra dulce Madre.

El Rosario es una corona de gloria formada de diamantes, que son los méritos, y de oro, que es la caridad: con ella me corona la Virgen cada vez que lo rezo. (*El beato Alano*).

Después de la Misa, ninguna devoción me es tan agradable como el Rosario. (*La Virgen al mismo*).

Son inmensos los bienes que cada día recibe el pueblo cristiano por el Rosario. (*Urbano IV, Bula Apost.*)

El Rosario es el árbol de la vida que resucita los muertos, sana los enfermos y conserva los sanos. (*Nicolás V*).

El Rosario fué instituido para conjurar los peligros que amenazan el mundo. (*León X*).

El Rosario es azote del demonio. (*Adriano VI*).

El Rosario es la salvación de los cristianos. (*Clemente VII*).

Por el Rosario aplacó Santo Domingo la cólera de Dios sobre Francia é Italia. (*Paulo III*).

El Rosario es el honor de la Iglesia Romana. (*Julio III*).

Por el Rosario fueron disipadas las tinieblas de la herejía y la luz de la fe católica brilló con todo esplendor. (*San Pio V*).

El Rosario es la destrucción del pecado, la recuperación de la gracia y gloria de Dios. (*Gregorio XIV*).

Por el Rosario se alcanzó la protección de María y se aplacó la ira del Señor. (*Gregorio XIII*).

El Rosario fué instituído por Santo Domingo por inspiración del Espíritu Santo, para utilidad de la Religión Católica. (*Sixto V*).

El Rosario es el tesoro de las gracias. (*Paulo V*).

El Rosario es el aumento de los cristianos. (*Urbano VII*).

Después de haber rezado el Rosario de la Madre de Dios, me ocupó en los negocios de la guerra. (*Carlos V*).

Por los méritos del Rosario de María ha exaltado Dios nuestra fe. (*Fernando II en el Concilio de Trento*).

Pidamos á la bienaventurada Virgen que proteja por su Rosario nuestro reino. (*Alfonso de Portugal á Juana su hija*).

Iremos á Santa María de la Minerva á ofrecer Rosarios por la victoria de los cristianos. (*San Pio V*).

No son ni los generales, ni los batallones, ni las armas los que nos han dado la Victoria: es Nuestra Señora del Rosario. (*El Senado de Venecia*).

Yo venero vuestro santo hábito, yo beso vuestras benditas manos, y os suplico que nos enviéis predicadores del Rosario que reformen nuestro pueblo. (*Casimiro II de Polonia al General de los Dominicos*).

El Rosario es toda la esperanza de mi salvación. (*Juan, rey de Bohemia*).

Nosotros afirmamos, bajo juramento, que la mayor parte de nuestra Francia ha sido expurgada de la herejía por el Rosario de Santo Domingo. (*La Sorbona*).

El Rosario de la Orden Real de Predicadores ha confirmado los reinos de España en la fe cotólica. (*La Universidad de Salamanca*).

Dios nos ha librado de la peste, del hambre y de la guerra por Nuestra Señora del Rosario: ella, pues, será nuestra Soberana y nuestra Patrona. (*Universidad de Bolognia*).

El Rosario es la devoción más divina. (*San Carlos Borromeo*).

El Rosario es la mejor manera de orar. (*San Francisco de Sales*).

En el Rosario he hallado los atractivos más dulces, más suaves, más eficaces y más poderosos para unirme con Dios. (*Santa Teresa de Jesús*).

Jamás será tenido por buen cristiano quien no reza el Rosario. (*El P. Claret*).

Con mi Rosario saqué de las penas del Purgatorio á más de un millón de almas. (*Bto. Juan Mesías*).

Bien mirada, la devoción del Rosario, así en su forma externa como interna, se ve que ó tiene en sí ó suministra materia á todas las devociones, cualesquiera que ellas sean. (*Padre Leikes*).

Lejos de ser el Rosario una devoción abstracta fórmula vana é insubstancial, un título *sine re* y una fastidiosa repetición, como algunos sacrilega é impiamente dijeron, es, por el contrario, una devoción viviente, racional y admirable que ilumina al entendimiento, inflama el corazón y sacia á todo el hombre. (*Id.*).

Frecuentemente se llama el Rosario, y con justicia, *santisimo ó sacratisimo* compendio del Nuevo Testamento y de toda la Religión. (*Id.*).

El Rosario es el homenaje más agradable á la Madre

de Dios y su rezo es la práctica de todos los fieles. (*San Ligorio*).

Pío VI, al morir en el destierro, comparó el Rosario al Angel que confortó á Jesús en la oración del Huerto.

(*Se continuará*).

---

## SANTA VISITA PASTORAL

---

La ha practicado S. E. I. en las parroquias de los arciprestazgos de Armuña alta y baja y la terminará con la del arciprestazgo de Cantalapiedra en lo que resta del mes de Octubre. En todas partes ha sido abundante el fruto recogido, como lo acreditan el gran número de comuniones y el fervor con que los pueblos han oído la divina palabra predicada por nuestro Prelado, quien encuentra en ello gratísimos consuelos. Sea Dios bendito por todo.

---

## NECROLOGIA

---

† Ha fallecido en Ciudad-Rodrigo el Sr. D. José Aguiar, presbítero, que pertenecía á la Hermandad de Sufragios Espirituales del Clero. Los señores socios aplicarán por su alma una misa y tres responsos.—R. I. P. Amen.

---

## HERMANDAD DE SUFRAGIOS ESPIRITUALES DEL CLERO

---

Ha ingresado el párroco de Villar de la Yegua, de la diócesi de Ciudad-Rodrigo, D. Benito Sánchez Corral.

---

**SALAMANCA.**—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.